

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 30 de Diciembre de 1894.

Núm. 245.

Subscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Ya van como aquel que dico de capa caída las Pascuas; dentro sí, de breves días, ya de las fiestas pasadas quedará tan solo, ay cielos, un recuerdo, humo, nada. Y es que el tiempo corre mucho, y es que la vida se pasa; es que así insensiblemente la muerte con su guadaña nos acecha, hasta que un día, cuando menos se esperaba, nos mande una enfermedad y nos dé el golpe de gracia.

Más dejemos estas cosas que no conducen a nada y ocupémonos de otras alegres como unas Pascuas.

En estas se ha derramado según publica la fama, muchourrón, mucho pavo, mucho vino. Daban ganas de comer, cuando la vista alegre se recreaba mirando aquella riqueza tan dulce, que amontonada lucian los escaparates ya de Alonso, ya de Raya.

Curdas se han cogido muchas; curdas buenas, soberanas; pero como esto es de ene, he aquí, que a nadie le extraña que en esos alegres días echen al aire una cana los jóvenes y los viejos, pues el ser viejo no es falta, para que puedan echar la casa por la ventana.

Los teatro, muy concurridos; «El duo de la Africana» se ha representado en ambos, con muy bonitas entradas.

En el Circo aún continúa «La Verbena» dando lata. ¡Cuándo dejarán, Dios mio, dejarán, pues, de anunciarla!

Los tres bailes que celebran tres sociedades murcianas, se han visto muy concurridos de muchachos y muchachas.

En uno de ellos me dijo una nena muy simpática, que Joaquín Arques y yo un tanto la trastornaban.

—¿Y por qué? le pregunté;
dímelo, bella muchacha.
—Porque vuestras asnerías
me hacen muchísima gracia.

Y aquí termino mi homeopático Palique, deseando a mis queridísimas lectoras y lectores, una buena salida y entrada de año.

No tengo más ganas de escribir; son las tres de la tarde del sábado, y el periódico está muy atrasado.

Con tanto día de fiesta los operarios se declararon en huelga, y nosotros también.

No hay más que dispensar; yo cumpliré, como ustedes se merecen, en el próximo año. Vuestro siempre,

Ramón Blanco.

CANTARES

Que sabes de coquetismo,
bien claro he podido ver,
adíos y ya nos veremos
cuando aprendas a querer.

Ayer ví una hermosa flor,
y hoy la veo mustia y ajada,
así mi esperanza fué
ayer, todo; hoy polvo, nada.

De sus negrísimos ojos,
brotan miradas de fuego,
más ¿que importa su mirar?
¡si tiene el alma de hiele!

J. J.

ROMPE-CABEZAS



¿DÓNDE ESTÁ EL GATO?

Carta abierta.

A LA TERTULIA DEL ORIENTAL.

Ante todo haré constar conscientemente que al embadurnar estas cuartillas, no me inspira sentimiento alguno que pueda desmembrar la acreditada autoridad de los inexorables controversistas Sres. Ródenas y Rojo.

Cediendo a las galantes y reiteradas invitaciones de nuestro querido director señor Blanco y Rojo, vengo a dar mi medesta

opinión acerca del árduo problema que está discutiéndose en estas columnas, acerca de si el hombre quiere más que la mujer ó si per el contrario ama esta, mas que aquel.

Si yo hubiese ya desarrollado mi entendimiento entre el hermoso céfiro de una correcta educación literaria, donde solo se alberga la lógica más absoluta, donde solo se vé una sintaxis ejemplarísima, veríais fructificarse los escritos emblemáticamente, como la gárrula y aguzada pluma del señor Ródenas describe a grandes rasgos.

Ocurré generalmente que aun el hombre más sensato se propone escribir un artículo, escudado por su omnimoda emancipación

gramatical y literaria y se atreve a emborronar cuartillas, descaradamente falta a la lógica y al sentido comun, hasta la sociedad y luego se retira por la tangente como si en nada hubiere faltado a las reglas más elementales de la gramática ofendida y destrozada.

¡Qué extraño es que el lector se exaspero y arroje desesperadamente el artículo al cesto de los papeles, para no respirar la atmósfera viciada con punibles y denigrantes altisonancias, apocalípticas y deslesnables en no exiguo número!

Y rogando a la tertulia (y a los lectores) que no pretendan neofitarme, empleando como medio incontrovertible, los soporíferos y mal coordinados renglones que con abrumadora garrulería y aguzada astucia, ha trazado en números anteriores uno de los artículistas, paso a exponer mi tesis controversiva.

El hombre quiere más que la mujer?

Esta es la pregunta a que procuraré contestar según mis escasas fuerzas me lo permitan.

Ante todo, debemos hablar en términos generales, en igualdad de condiciones entre el hombre y la mujer y sobre todo entendiendo que se habla de la mujer cristiana.

Pues bien, yo con mi escasa autoridad, afirmo:

Que la mujer quiere más que el hombre.

En efecto, veamos lo que ocurre en la sociedad.

El hombre se dirige a la mujer, bien por su belleza, bien por su riqueza, por la vanidad de tener novia, por apetito carnal, por cincuenta mil móviles, a cual más diversos; por amor a su bondad, algunas veces, desgraciadamente las menos.

La mujer, entiéndase que hablamos de la mujer cristiana, quiere al hombre por el cariño que cree que esta le profesa; el móvil del amor en la mujer es pues más noble y digno que en el hombre, en tésis general.

Además, el hombre por mucho que quiera a una mujer se distrae, lo mismo con los trabajos intelectuales, que con los placeres del sentido; para el hombre, la novia, la amante, la mujer propia, podrá significar más ó menos, pero siempre algo de lo que le ocupa, de lo que le distrae, de lo que es objeto de su actividad.

Para la mujer, el novio, el amante, el marido, lo constituye todo.

Un hombre que no habla un día con su novia, lo cree perdido para el amor solamente; la mujer que no habla un día con su novio considera aquel día perdido para todo.

El amor, producto del corazón, depende las condiciones de esta. Cuanto mejor corazón, cuanto mejores sentimientos se tengan,

